



VIDA ASCENDENTE: COMPARTIR, ORAR, FORMARSE Y EVANGELIZAR

Escrito dominical, el 23 de julio

No debería existir ninguna comunidad diocesana, donde la Iglesia no ofrezca Vida Ascendente como asociación de mayores, para el crecimiento en vida cristiana. Nuestros mayores tienen la impresión –y a veces la realidad lo confirma– de que nadie les hace caso, que están aparcados y que viven en el baúl de los recuerdos. Pocas instituciones se preocupan y viven pendientes de sus necesidades y deseos. Esta semana, ante la próxima fiesta de los santos Joaquín y Ana, padres de la Virgen María, deseo recordar que los grupos de Vida Ascendente no defen faltar en las parroquias ni en las residencias de mayores.

Después de la reciente experiencia de la pandemia y de los dos años largos en que se han vivido situaciones verdaderamente dramáticas en las residencias y lugares de mayores, os propongo y os animo a que abráis las puertas a favor de grupos de Vida Ascendente, como la oferta de la Iglesia a nuestros mayores para seguir creciendo por dentro para servir por fuera.

En su mensaje para la Jornada Mundial de los Abuelos de este año, que se celebra este domingo, el Papa Francisco ha dicho que «es hermosa, este año, la cercanía entre la celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores y la de la Juventud; ambas tienen como tema la «prisa» de María para ir a visitar a Isabel (cf. v. 39), y de ese modo nos llevan a reflexionar sobre el vínculo entre los jóvenes y los ancianos. El Señor espera que los jóvenes, al encontrarse con los ancianos, acojan la llamada a custodiar la memoria y reconozcan, gracias a ellos, el don de pertenecer a una historia más grande».

Hoy hago tres llamadas a todos los que nos sentimos responsables de la pastoral con mayores y que no podemos mirar a otro lado y sobre todo en estos momentos que hay que sumar más que restar.

1. Convocar en las parroquias, en las residencias, a la formación de un nuevo grupo de Vida Ascendente o reforzar los que existen para que sea patente el afecto y la preocupación por la vida de nuestros mayores, que tienen siempre en la Iglesia y en la sociedad una labor justa y necesaria que seguir realizando. Su vida y su experiencia son necesarias para crecer.

2. Los subrayados de vida ascendente son muy eficaces y sencillos. Reunión, encuentro de amistad, vida espiritual a través del aterrizaje del evangelio en nuestra vida, compromiso para evangelizar en nuestros ambientes de familia y de mayores, y formarnos para los retos que tenemos que darles respuestas que nos piden y nos exigen los que nos rodean, como Iglesia en camino. Hay que despertar ese gigante escondido y dormido de la evangelización que son nuestros mayores. Los necesitamos para evangelizar.

3. Saber que no estamos solos. La soledad es el cáncer de la sociedad donde vivimos. Un soledad que nos angustia y nos hace a veces preguntarnos si nuestra vida de verdad, le interesa a alguien.

El encuentro de la reunión de Vida Ascendente, es una cita que nos hace conocer a nuevas personas, a compartir y profundizar en la amistad. Nos ayuda a saber que no estamos solos. A contar en confianza las dificultades y dudas que nos asaltan y que a veces no sabemos cómo dar respuestas ni a quien abrir nuestro corazón. En vida ascendente descubrimos una Iglesia acogedora y cercana a los mayores. Poneros en contacto con el equipo de Vida Ascendente de la archidiócesis y siempre os ayudará a poner en marcha esta asociación tan necesaria, para estrechar lazos, para compartir y alentar en las parroquias, residencias, donde hay mayores, que la Iglesia sigue viva y apuesta por hombres y mujeres que con su larga experiencia siguen transmitiendo lo mejor de la vida, las raíces de su fe.

Con María, os bendigo y aliento a todos.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España